

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



DIOS NO TIENE NIETOS

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el 11th Domingo después de Pascua
8 de Agosto, 2021

I REYES 19:4-8 | SALMO 34:1-8
EFESIOS 4:25-5:2 | SAN JUAN 6:35, 41-5

Es la Pascua. Jesús acaba de alimentar a 5.000 de la hierba verde. Ha caminado sobre el agua, cruzado el Mar Rojo, para asegurarse de que sus discípulos lleguen a donde van. La multitud lo ha encontrado para hacerle preguntas, para ver qué pueden hacer con lo que vieron con sus propios ojos. Él está encontrando algunos problemas de audición, problemas de corazón, un poco miopes.

Esta es la naturaleza humana. ¿Qué es más fácil? ¿Hacer que su hijo limpie su habitación antes de salir a tomar un helado o después? Para un niño, limpiar la habitación de uno no tiene sentido. Para un padre, limpiar la habitación es la primera señal de que fuimos creados a la imagen de Dios. Hijo, Dios dijo: “¡Hágase la luz!” Lo primero que hizo fue poner orden en el caos. Entonces, primero debes poner orden en el caos. ¡Limpia tu habitación! Luego helado.

Dios reconoce que somos hijos espirituales. Recuerda la primera vez que probamos un helado. Él quiere que bajemos la velocidad, que entendamos para ver que vivimos en una tierra de dulzura y miel, que reconozcamos que todo buen regalo proviene de Él, el Padre de las Luces. Quiere que entendamos lo bueno que es y lo buena que es esta vida. Así que a veces nos da helado primero. Nos alimenta en el desierto y espera que entendamos a medida que avanza la vida.

Es muy parecido al bautismo que una vez más celebramos hoy. No le decimos al niño, ni siquiera a la familia, que viene por la bendición, ¡primero limpie su habitación! No les exigimos que pasen una prueba. Solo les presentamos el milagro de lo que ha logrado la fe en Cristo. Ser bautizado es ver con tus propios ojos a Jesús alimentando a los cinco mil, Jesús caminando sobre el agua, Jesús muriendo por nuestros pecados, Jesús resucitado de entre los muertos. En el bautismo admitimos que nuestras vidas no son nuestras. Decimos, pertenecemos a Dios y servimos a la familia de Dios ahora. Todo lo que Dios nos pide es fe.

Pero la fe es un don. Es más que una creencia, es más que un asentimiento, es más que un sí. Es confianza, es decir sí y marcharse, es un compromiso de buscar a Dios, de conocer a Dios y de servirle.

La fe es nuestra cuando tenemos la gracia de pedir fe, de extender nuestra mano para recibir la bendición, de dar un paso adelante y reclamarla.

La respuesta de Jesús a quienes se preguntan qué ha logrado es interesante. “Jesús les respondió: ‘No os quejéis entre vosotros. Nadie puede venir a mí si no es atraído por el Padre que me envió; y resucitaré a esa persona el último día. Está escrito en los profetas: “Y todos serán enseñados por Dios”. Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí “.

Me gusta hablar de gustar. Los sonidos que se unen para crear una hermosa armonía son los que resuenan juntos. Aquellos de nosotros que tengamos el coraje de preguntarnos de dónde venimos y a quién pertenecemos nos encontraremos con las pistas dejadas por el Creador del Universo. Aquellos que son despertados por la fe, terminarán esforzándose por probar lo que es bueno y darán pasos para amar y ser amados.

Cuando Jesús dice, está escrito, nos recuerda, es una promesa. Estamos destinados a ser enseñados por Dios mismo. Hoy escuchamos su voz. De hecho, ha bajado del cielo para dar vida al mundo.

Aquellos de nosotros enseñados por Dios meditamos en la historia de Dios. Jesús señala que, por maravilloso que sea el maná, los que lo comieron murieron en el desierto. Recuerde, Manna significa “¿Qué es?”. Es todo. No es nada. Debemos buscar el maná, que cuando lo comamos, no muramos. Este es el mismo Jesús. Este es el pan del cielo. Este es el Verbo hecho carne.

Aquellos de nosotros enseñados por Dios vemos la bendición del helado. Vemos la belleza y la necesidad de una habitación limpia y ordenada. Creemos y confiamos, de palabra y de hecho, que cuando nos hayamos entregado por completo, cuando demos nuestro último aliento, nuestro amor y nuestro trabajo serán recibidos y transformados. Creemos esto no solo por nosotros mismos, sino por todos los que han sido marcados como propiedad de Cristo para siempre, que él nos resucitará en el último día.

Todo bautismo es un drama, una danza de fe. Nos presentamos a nosotros mismos, a nuestros hijos, a nuestras familias ante Dios y le pedimos que nos reclame. Pero al hacerlo, reconocemos la verdad de las Escrituras: Dios no tiene nietos. Cada uno de nosotros debe volverse y reclamar al Dios que nos reclama.

Querido hijo de Dios. Querido Mateo. Hoy crearemos, para que tú creas. Hoy pertenecerás a Dios como él te reclama para sí mismo. Hoy tú y nosotros comeremos del pan del cielo que ha bajado para dar vida al mundo. Los que de él comen, no morirán jamás. Amén.

